

Reseña de: Marchesi, Francesco. *Machiavellian Ontology: Political Conflict and Philosophy*, trad. Dave Mesing, Edinburgh University Press, 2024, 248 págs. ISBN: 978-1399520454

Review of: Marchesi, Francesco. *Machiavellian Ontology: Political Conflict and Philosophy*, trans. Dave Mesing, Edinburgh University Press, 2024, 248 pages. ISBN: 978-1399520454

DOI: 10.62174/racp.10554

Milena Zanelli*

Universidad de Buenos Aires
Argentina

Fecha de recepción: 11-03-2025

Fecha de aceptación: 03-06-2025

El conflicto es un concepto clave para las ontologías políticas occidentales desde el siglo XX. Gran parte de los debates de la filosofía política se desarrollaron en relación con las diversas formas de ordenar el conflicto o en los intentos de liberarlo de toda estructuración. El libro de Francesco Marchesi *Machiavellian Ontology: Political Conflict and Philosophy* constituye una invitación a continuar este debate desde una perspectiva poco explorada. Lo novedoso de su posicionamiento no se encuentra tanto en el hecho de volver sobre la obra de Nicolás Maquiavelo para pensar el problema del conflicto, sino en la respuesta que encuentra en su particular lectura del pensador florentino y su vinculación con la coyuntura filosófica y política actual.

Publicado en el 2024 por la Universidad de Edimburgo y traducido por Dave Mesing, se trata de la primera obra en inglés de Marchesi. En los últimos años, el autor, quien se desempeña como Profesor de Historia de la Filosofía Política en la Universidad de Pisa, realizó publicaciones relacionadas al Renacimiento italiano y la filosofía política contemporánea, entre las que se destacan los libros *Geometria del conflitto. Saggio sulla non-corrispondenza* (2020) y *Ritorno ai principi. Concezioni della storia da Machiavelli alla Rivoluzione francese* (2022). En ambas obras se explora una propuesta que será profundizada en el libro aquí reseñado: abordar desde una perspectiva materialista la mediación entre conflicto,

* <http://orcid.org/0000-0003-0067-7452>. Correo electrónico de contacto: zanellimilena@gmail.com

instituciones e historia. Esta profundización se efectúa en *Machiavellian Ontology* a través de dos momentos estrechamente relacionados: la revisión crítica de las principales ontologías políticas contemporáneas y la preocupación por proporcionar herramientas teóricas que sean útiles para comprender el proceso histórico en curso. Marchesi no se acerca a Maquiavelo con pasión de *scholar* o exégeta, sino que lo hace movilizado por la urgencia de nuestros tiempos.

El libro se encuentra ordenado en una introducción y tres partes (*Symmetrical Conflict – The Military Model*, *Asymmetrical Conflict – The Psychic Model* y *Machiavellian Ontology*). A su vez, tanto la introducción como las partes cuentan con tres apartados que, asimismo, se subdividen en otros tres subapartados (con excepción del último apartado que contiene dos subapartados). Este esquema formal, que en principio aparece como cuidadosamente delimitado, no es un capricho estilístico. En cambio, a través de la lectura, se revela como fruto de la propia dinámica de discusión abierta. Así, la organización del índice adelanta una de las principales tesis del libro: existe una estructura triádica que es producida por el conflicto.

En la Introducción, intitulada “*Geometry of Conflict*”, el autor expone las motivaciones y los objetivos de su investigación. En un tono manifiestamente antagónico —que luego no abandona— comienza explicando que en el siglo XX la filosofía privilegió la crítica hacia toda forma de estructuración. En los últimos treinta años, como correlato de esta *contraconducta filosófica*, se consolidó la *belle époque neoliberal*, a través de la exaltación de la diferencia individual y la sospecha de todos los absolutos metafísicos como fuentes de clausura y represión totalitaria. Así, durante un largo período el paradigma neoliberal utilizó algunos de los conceptos más importantes de la filosofía política imperante. Las actuales crisis económicas, políticas, ambientales y sanitarias dan cuenta de la relevancia de cuestionar esta coincidencia. Marchesi propone una ontología política maquiaveliana como respuesta a estas nuevas circunstancias.

En la primera y en la segunda parte del libro el autor desarrolla, como se adelantó, una revisión crítica de las principales ontologías políticas contemporáneas. Su objetivo en esta instancia es analizar en cada teoría cuáles son las características que asume la política y el conflicto, y cuáles son las repercusiones de estas conceptualizaciones en la idea del curso de la historia. A partir de este propósito, evalúa distintas ontologías monistas, dualistas y pluralistas. Emprende su labor con detenimiento, logrando una descomunal investigación donde cada ontología es analizada de forma exhaustiva. A su vez, también se trata de una

lectura en clave conflictiva, donde se indaga sobre los debates presentes en los contextos de producción y en las transformaciones en la obra de cada filósofo y filósofa.

En *“Symmetrical Conflict – The Military Model”* analiza las ontologías políticas en las obras de Michel Foucault, Carl Schmitt y Hannah Arendt. Lo más interesante de esta parte del libro son las relaciones que Marchesi establece entre las tres ontologías políticas. Propone caracterizarlas como teorías que comprenden el conflicto de modo simétrico: actores similares se enfrentan por los mismos objetivos y con herramientas comparables. De esta manera, el conflicto se desplaza en una línea horizontal a través de la competencia militar o civil. El modelo militar de lucha expresa un enfrentamiento binario entre los polos poder-resistencia (Foucault) y amigo-enemigo (Schmitt); mientras que el modelo de competencia civil ilustra la relación entre los individuos libres en el espacio público (Arendt).

Luego de estas caracterizaciones, el autor vuelve sobre la pregunta sobre los efectos teóricos y políticos de las ontologías analizadas. Concluye que se trata de propuestas que resuelven el conflicto en su repetición plana o inmanente o en una pluralidad igualmente estable. Son teorías ajenas a las modalidades de un conflicto social y político efectivo. Por lo tanto, acaban por neutralizar la historia al vaciar la política de historicidad. En este punto el autor afirma que estos modelos han contribuido al establecimiento y legitimación de las democracias liberales occidentales. Considero que, si bien esta última conclusión resulta algo taxativa y merecería un mayor desarrollo, ilumina un aspecto que nos es sumamente contemporáneo: la tendencia a la abstracción respecto de las condiciones históricas y materiales por parte de las filosofías que defienden la autonomía de la política.

En *“Asymmetrical Conflict – The Psychic Model”* analiza distintas expresiones de la tradición política lacaniana (Jacques-Alain Miller) y post-marxista (Louis Althusser, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe). Reflexiona detenidamente sobre la experiencia conformada alrededor de la revista *Cahiers pour l’analyse*. Marchesi sostiene que las lecturas políticas de la filosofía de Lacan dan cuenta de una relación asimétrica entre los polos sutura-falta. Se trata de un conflicto oposicional, pero no binario, entre elementos y lugares de una tópica planteada en diferentes niveles.

El carácter asimétrico del conflicto es valorado como una superación respecto de las teorías analizadas en la primera parte del libro. Resulta sumamente interesante el análisis que Marchesi realiza sobre los textos de Miller, inaugurales de la tradición post-lacaniana. Si bien las teorías políticas más resonantes de esta tradición (Alenka Zupančič, Slavoj Žižek, Alain

Badiou y Yannis Stavrakakis) elaboran una filosofía de la “falta constitutiva”, en Miller el énfasis se encuentra en el concepto de sutura como relación entre el sujeto y el sistema.

A pesar del avance realizado en esta segunda parte, el autor señala problemas de gran relevancia para los fines de su investigación. En la asimetría entre conflicto y orden ambos aparecen como anónimos y no diferenciados, por lo tanto, no es posible pensar la especificidad de las formas políticas individuales. La falta (Lacan), el evento (Althusser) y el antagonismo (Laclau) son conceptos que conducen a la equivalencia de todas las formas y todos los conflictos. Por lo tanto, se trata de propuestas que también conllevan hacia resultados inerciales e improductivos.

La tercera parte del libro “*Machiavellian Ontology*” se presenta como respuesta a los problemas identificados anteriormente. De este modo, no sólo delinea las bases de una propuesta teórica, también expone una metodología particular, que consiste en un ejercicio de mediación entre la deconstrucción y la estructuración. Con este objetivo, Marchesi vuelve su mirada sobre la ontología de Maquiavelo. Diversas interpretaciones han señalado las potencialidades ontológicas del discurso de maquiaveliano (Gennaro Sasso, Roberto Esposito, Antonio Negri, Maurice Merleau-Ponty, Claude Lefort, John Pocock y Neal Wood). Marchesi dialoga con estas lecturas, pero lo hace, como se explicó, desde una posición singular. La ontología maquiaveliana es resultado del antagonismo, pero también de la inclusión y la institución. Por este motivo, afirma que “Maquiavelo interpreta el conflicto a la luz del lado que permanece más oscuro para la filosofía contemporánea” (2024, p. 221).

En el primer apartado de esta tercera y última parte del libro, Marchesi explica esta ontología a través de tres conceptos maquiavelianos: “*Inimicizie*” (enemistades), “*Ordini*” (órdenes) y “*Riscontro*” (confrontación). El primero refiere al antagonismo entre los grandes y el pueblo. Este conflicto es productivo porque es asimétrico. En cambio, cuando el antagonismo se vuelve improductivo se transforma en competencia entre sectas anónimas o en guerra, que corrompe violentamente el orden.

Para Marchesi lo más relevante de la tesis maquiaveliana sobre el antagonismo es el análisis que propone del vínculo entre el príncipe y el pueblo. No se trata de un vínculo representativo, sino que también es productivo, en tanto internamente conflictivo. El conflicto debe institucionalizarse para que no permanezca *sciolto* (suelto) y disuelva el orden, pero también para que el pueblo se constituya como actor y guardián de la libertad. De esta forma, el interés popular coincide con el de la república.

El concepto de “*Ordini*” describe los modos de ordenamiento del conflicto. Se trata de un orden que siempre es mixto porque incluye tanto a los grandes como al pueblo. A su vez, se trata de un ordenamiento sumamente complejo, que implica prácticas al interior de las instituciones, entre las instituciones y por fuera, pero en relación con ellas. Además, las prácticas que ordenan el conflicto pueden ser pasivas (*secessio*), defensivas (*intercessio*) o afirmativas (*accūsātiō*). En este sentido, Marchesi destaca el rol fundamental de los tribunos de la plebe, los cuales no solo protegen al pueblo, también intervienen en los conflictos entre los grandes a través de distintos mecanismos de coerción y amenaza. Este rol beneficia también a los grandes, al evitar los linchamientos y las venganzas privadas. La dinámica conflictiva y de transformación periódica evita la estasis y el poder excesivo de los grupos dominantes.

En tercer lugar, el concepto de “*Riscontro*” indica el encuentro entre la acción humana y la historia. El *ritorno ai principi* (retorno a los principios) es una de las figuras de este encuentro diferencial o de no correspondencia. Marchesi sostiene que la repetición del momento fundacional se orienta hacia la duración de las instituciones, es decir, hacia la extensión de la vida del cuerpo político. Esta interpretación que propone el autor supone una perspectiva que evita el determinismo de un tiempo lineal, así como la repetición inmanente de lo idéntico. Además, se aleja de aquellas interpretaciones que defienden la autonomía de la política al situar su campo en relación con el curso de la historia. En definitiva, “La tesis de Maquiavelo es que la acción política (en su lenguaje y sus modos de proceder) nunca se mueve en el vacío” (2024, p. 206).

Uno de los aspectos más destacables de este primer apartado de la tercera parte del libro es el hincapié que Marchesi realiza sobre algunos aspectos relegados por la crítica contemporánea. Este es el caso de la relevancia que asigna a la influencia del historiador Dionisio de Halicarnaso en la obra de Maquiavelo. Si bien abundan los estudios sobre la interpretación maquiaveliana de Polibio y de Tito Livio, son escasos los trabajos que señalan la influencia del autor de las *Antigüedades romanas*. Sin embargo, esta huella se evidencia, por caso, en la valoración que Maquiavelo realiza de los tribunos de la plebe o en su consideración sobre la importancia del antagonismo entre las instituciones.

Las anteriores apreciaciones posibilitan a Marchesi enfatizar el procedimiento instituyente de la acción política. Pero también, frente a las interpretaciones sobre la ontología maquiaveliana que sólo reparan en la capacidad de las instituciones de legalizar el

conflicto, el autor analiza los diversos modos constitucionales para crear e incitar nuevos antagonismos. Por lo tanto, se trata de una lectura original que aporta nuevos argumentos a la discusión actual.

El segundo apartado de la tercera parte del libro se titula “*Neither Monistic, nor Dualistic, nor Pluralistic: A Mixed Ontology*”. Aquí se desarrolla una hipótesis que ya había sido esbozada en los apartados precedentes. Las ontologías políticas que afirman la multiplicidad de la variedad (pluralismo), la duplicidad del conflicto (dualismo) o la unidad del orden (monismo) deben superarse a través de una nueva ontología que postule una circulación conflictual entre las tres instancias.

Marchesi inicia el apartado recapitulando las conclusiones de la primera y segunda parte del libro e incorpora críticas a otras tradiciones filosóficas contemporáneas. Muestra las limitaciones de la concepción del conflicto propuesta por la *Italian Theory* (Mario Tronti, Antonio Negri y Massimo Cacciari); por las filosofías dialécticas (Theodor Adorno; Ernst Bloch y Axel Honneth) y por las filosofías que rechazan toda mediación racional (Jacques Derrida; Michel Foucault; Gilles Deleuze; Jean-Luc Nancy; Giorgio Agamben y Jacques Rancière). Todas estas teorías sólo consideran el aspecto negativo del conflicto, comprendido como descomposición o núcleo irracional de toda forma. En contraposición, Marchesi destaca el valor de aquellas teorías contemporáneas que demuestran un aspecto al menos parcialmente afirmativo o estructurante del conflicto (Alain Badiou, Ernesto Laclau y Roberto Esposito). No obstante, sostiene nuevamente que estos modelos asimétricos también conducen hacia el fracaso diacrónico porque no posibilitan pensar la historia y su desarrollo.

Si bien esta revisión, en comparación al trabajo minucioso realizado en la primera parte del libro, resulta algo apresurada, es un panorama útil para dar cuenta de la singularidad de la ontología maquiaveliana. A partir del modelo romano explicado a través de los conceptos de “*inimicizie*”, “*ordini*” y “*riscontro*”, se configura una ontología mixta, en la cual “el conflicto no es separación o escisión, sino una modalidad de vida institucional republicana, un factor de su expansión y crecimiento” (2024, pp. 221-222).

Marchesi dibuja una *geometría maquiaveliana* donde el antagonismo incluye la pluralidad sin dispersarla, y organiza el orden sin aislarlo o absolutizarlo. Se trata de una mediación siempre parcial entre lo múltiple y lo uno. A su vez, a través de la perspectiva de no-correspondencia se exhibe la relación productiva entre materia e historia. Por lo tanto, supone una ontología donde la historicidad es teorizada como articulación entre momentos

de duración y conflicto, los cuales pueden interrumpir el tiempo o reanudarlo en un nuevo orden.

El último apartado “*Machiavellian Ontology and Us: Philosophical Lineages of the Twenty-First Century*” relaciona las primeras inquietudes políticas y sociales presentadas en la introducción con la propuesta de la ontología maquiaveliana. En el primer subapartado, sostiene que dos eventos recientes erosionaron varios de los supuestos propios del paradigma neoliberal: la crisis financiera de 2008 y el cierre producido por la pandemia en 2020. Ambas crisis a escala global obligan a pensar nuevas formas de organización colectiva y de regulación estatal. A partir de estas circunstancias, el autor concluye que la ontología maquiaveliana es útil porque permite situar el conflicto dentro de las instituciones “para comprender quién dirige los planes económicos y las políticas estatales; examinar las formas de organización de lo múltiple, que son muchas y divergentes; describir los órdenes orientados dentro de ellas por los vencedores y vencidos del conflicto político” (2024, p. 231).

En el segundo subapartado, examina sucintamente algunas teorías políticas sobre la globalización, en tanto se trata de la ideología y del fenómeno característico del mundo interconectado (Richard Hardt, Antonio Negri, Samuel Huntington, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Ernesto Laclau). Sostiene que todas incurren en la misma desorientación antes analizada a propósito del concepto de conflicto. El mundo globalizado no constituye un espacio simétrico y plano o un espacio asimétrico y desigual. No puede reducirse a ontologías pluralistas, dualistas o monista. En cambio, se trata de un espacio disputado. Por lo tanto, la pregunta es cómo pensar el conflicto como una forma de organización global. Desde la ontología maquiaveliana esta apuesta implica pensar una estructura mixta. Se trata de una tarea desconocida para la filosofía política contemporánea porque difiere de la lógica de la competencia o la guerra. Marchesi afirma que la mediación necesaria debe realizarse entre el conflicto y la cooperación.

Con esta última reflexión finaliza el libro *Machiavellian Ontology*. Como se puede observar, incorpora a su propuesta el concepto de cooperación. Este concepto, que no se encuentra en la ontología maquiaveliana tal como la desarrolló en los apartados anteriores, parece buscar traducir al vocabulario contemporáneo el carácter inclusivo del conflicto. En este sentido, creo que, si bien es una noción útil para reforzar la dirección emancipatoria de la propuesta presentada, sería interesante sumar un análisis sobre su historicidad y sus efectos teóricos.

Tal como se adelantó, el autor no desarrolla un tercer subapartado de este tercer apartado final. Considero que este vacío no es un punto ciego, sino que es un espacio donde se juega la no correspondencia entre la ontología maquiaveliana y la coyuntura actual. Por lo tanto, al igual que el capítulo final de *El príncipe*, constituye una exhortación, ya no a apoderarse de Italia, sino a dar respuestas capaces de dirigir la transformación histórica en un mundo globalizado.

Desde una perspectiva materialista, no es factible predecir si esta tarea concluirá en un *felice riscontro*. Como Maquiavelo, no ofrece “telas entramadas en oro, piedras preciosas y ornamentos semejantes” (2005, p.21). La lectura de los textos antiguos y la experiencia de los problemas contemporáneos también aquí operan como apertura. Sin embargo, se trata de una obra por demás valiosa. En un contexto neoliberal donde emergen experiencias anarco-libertarias resulta cada vez más necesario volver a pensar la función estructurante del conflicto, el papel afirmativo de las instituciones y la construcción del pueblo como actor político. En consonancia, frente a los relativismos y determinismos filosóficos, el conflicto instituido propuesto por la ontología maquiaveliana se configura como tercera posición, que posibilita pensar una mediación hacia el futuro.

Referencias bibliográficas

- Maquiavelo, Nicolás (2005 [1532]) *El Príncipe*. Trad. Antonio D. Tursi. Buenos Aires: Biblos.
- Marchesi, Francesco (2020). *Geometria del conflitto. Saggio sulla non-corrispondenza*. Macerata: Quodlibet Studio.
- Marchesi, Francesco (2022). *Ritorno ai principi. Concezioni della storia da Machiavelli alla Rivoluzione francese*. Roma: Carocci.
- Marchesi, Francesco (2024). *Machiavellian Ontology - Political Conflict and Philosophy*. Great Britain: Edinburgh University Press.